

Mario Teodoro Ramírez, *La razón del otro. Estudios sobre el pensamiento de Luis Villoro*, México, IIF-UNAM, 2010, 178 pp.

POR GABRIEL VARGAS LOZANO
Departamento de Filosofía de la UAM-I

Agradezco y considero un honor, la invitación que me ha hecho Mario Teodoro Ramírez para comentar su más reciente libro, *La razón del otro. Estudios sobre el pensamiento de Luis Villoro* publicado este año por el Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM. Mi intervención tendrá tres partes: la primera se llamaría la *laudatio*; la segunda, *disputatio*; y la tercera, *commentor* (*meditación*)

Laudatio

Nos encontramos frente a un libro que constituye una reflexión sobre uno de los filósofos más importantes de México. Cuando digo esto, me estoy refiriendo a un pensador que ha contribuido, con sus reflexiones a esclarecer algunas de las problemáticas centrales del devenir de nuestra historia. En efecto, siempre me ha parecido que la escisión que se ha presentado en nuestro país entre particularistas y universalistas (para decirlo de algún modo) es una anomalía con respecto a lo que han hecho los filósofos clásicos. En efecto, ni Platón, ni Aristóteles, ni Kant, ni Hegel escinden lo universal de lo particular. Lo que ocurre es que conciben esa relación de manera distinta. El caso de la reflexión filosófica de Luis Villoro es, desde mi punto de vista, el de un filósofo clásico que se ha encontrado profundamente preocupado por los problemas de nuestro país y que, a pesar de los cambios que ha realizado, en sus fundamentos paradigmáticos, a lo largo de su evolución, no por ello, ha dejado por ello de contribuir, en forma sensible, al

conocimiento de situaciones propias de nuestro país sin dejar de trascender sus marcos. Lo anterior se muestra en sus estudios sobre las diversas interpretaciones de la cultura indígena; sobre el proceso ideológico de la Independencia; sobre México y lo mexicano; sobre el poder y el valor, la democracia, la justicia y el multiculturalismo, que involucran a marcos teóricos como el historicista, existencialista, fenomenológico o analítico, nunca asumidos en forma acrítica. Pero volvamos al libro de Mario Teodoro. Se trata, para decirlo de una buena vez, de un análisis riguroso; fiel a las tesis del autor estudiado y muy cuidadoso. Mario Teodoro sigue un hilo conductor que guiaría el pensamiento del filósofo a través de su evolución: «la otredad»; la razón del otro. Este otro es, el «otro yo»; el «otro humano»; el «otro absoluto»; la alteridad sociopolítica». Y aunque todas estas temáticas están en el pensamiento de Villoro, hay una que domina: «el otro indígena y su cultura». Los pueblos indígenas y sus culturas que han sido sometidos a 500 años de opresión y marginación y que, sin embargo, han constituido un milagro de resistencia. En relación con esta temática, los inicios de investigación del filósofo son recuperados, después de un largo periplo que ha sido toda una aventura del pensamiento, en el período actual, a través de diversas reflexiones sobre la democracia, la justicia y el multiculturalismo. En este sentido, Mario Teodoro dice que no hay que perderse en los árboles ya que Luis Villoro —y en esto coincido con él— ha tenido siempre presente la pregunta sobre qué es nuestro país y cómo lograr que salga de un drama en que lo han sumido los malos gobernantes. En su investigación, Mario Teodoro analiza seis grandes temas: la dialéctica filosófica del desarrollo del pensamiento del autor; una filosofía de la otredad; México en el alma de Luis Villoro; *frónesis* intercultural; la autenticidad; la comunidad imposible y una entrevista con el autor. Es evidente que todos estos temas no pueden ser abarcados en un comentario debido a la riqueza de la reflexión.

Disputatio

Es por ello que en lugar de glosar en lo que estoy de acuerdo creo que sería más útil plantear algunos problemas sobre el tema de la evolución del pensamiento de Villoro.

Así, le plantearía al autor del libro un problema general: si no sería necesario complementar su reflexión con otro enfoque que implicara situar su pensamien-

to en el debate con las otras concepciones filosóficas que están presentes en el México de la segunda mitad del Siglo XX.

Como se sabe, el inicio de Villoro en la filosofía mexicana parte del grupo Hiperión que buscó reflexionar sobre México y lo mexicano. Allí se puede detectar una polémica con otras concepciones filosóficas como el neokantismo y neotomismo al tiempo que se puede distinguir ya la posición de Villoro con respecto a sus otros compañeros de grupo, como lo hace notar Guillermo Hurtado en el prólogo a su *Antología del Hiperión*. Pero, en un momento dado, Villoro se da cuenta de que esta reflexión sobre la realidad social e histórica, desembocaba en un camino sin salida cuya última expresión la constituyeron *El ser del mexicano* de Uranga y *El laberinto de la soledad* de Octavio Paz. Fue por ello que, a principios de los sesenta, Villoro considera que había que buscar otra vía y en su paso por la fenomenología desemboca en la filosofía analítica en 1967. Aquí se combinan, según entiendo, varias problemáticas: una primera es la evidente ruptura con la tradición filosófica que había dominado hasta ese momento pero en especial con la concepción historicista de Zea. Villoro considera que la concepción historicista de Zea diluye la filosofía en el análisis histórico y no da cuenta de la importancia y necesidad de una reflexión basada en la ciencia y la técnica. Más tarde, en un artículo en el que realiza una proyección sobre lo que podría ser la filosofía mexicana en los años ochenta, escrito en los setenta, nos dice que es necesario que diversas corrientes del pensamiento acompañen una tendencia que se observaba en la sociedad mexicana de aquel momento: la de un crecimiento industrial que convertiría a nuestro país en una potencia media. Esa tendencia era real pero nadie contaba con la forma ineficiente y corrupta con que la burocracia llevaría al país a la bancarrota. Frente al historicismo de sus antecesores, Villoro propone que se cultive una filosofía más rigurosa basada en la lógica y el análisis del lenguaje. A mi juicio, la irrupción de la filosofía analítica alentada por Fernando Salmerón, Alejandro Rossi y el propio Villoro, fue positiva (y así lo he escrito en mi libro *Esbozo histórico de la filosofía en México Siglo XX y otros ensayos*) porque implicaba el desarrollo de una vía modernizadora y renovadora, sin embargo, la forma en que se presenta no es una *aufhebung* sino una ruptura sin concesiones. En el primer editorial de la Revista *Crítica* consideran que se requiere hacer a un lado a los padres fundadores (Caso y Vasconcelos) así como un historicismo «falta de profesionalismo». Mario Teodoro aborda ese deslinde con Zea en forma tangencial. En mi análisis sobre el asunto considero que tenía razón Villoro en la falta de rigor sobre ciertos conceptos como el de ideología; la ausencia de

la dimensión científica y la confusión entre filosofía y análisis histórico, sin embargo creo que tenía que hacerse y debe hacerse una evaluación más amplia y crítica de la concepción de Zea. Tal vez ahora que ha surgido una corriente renovadora de los estudios filosóficos del pensamiento mexicano integrada por Guillermo Hurtado, Mauricio Beuchot, Carmen Rovira, Mario Teodoro Ramírez, Jaime Vieyra, Ambrosio Velasco, Antonio Zirión, Marco Arturo Toscano y yo mismo, entre otros que se me escapen, se podrá hacer una reflexión conjunta del desarrollo de la filosofía mexicana durante el siglo pasado y así situar la obra de nuestro filósofo.

Otro problema que le interesa precisar a Villoro es el de la ideología. Aquí hay una evolución de su pensamiento desde sus primeros libros hasta el titulado *El concepto de ideología y otros ensayos* de 1985. Creo que es necesario registrar la larga polémica que tiene con Sánchez Vázquez y que dura 14 años. Seguramente algo quedó en ambos, de sus argumentos y contra-argumentos. He analizado esta polémica a fondo y he recopilado los textos en espera de un posible editor. Desde mi punto de vista, la polémica entre los dos filósofos es ejemplar por el respeto mutuo que guardan aunque mantengan sus posiciones en lo esencial. Los problemas a discusión son: definición del concepto de ideología; relación entre la ideología y la ciencia, y de la ideología con la filosofía.

Pero, como sabemos, Villoro no se queda en la estación analítica y avanza en su búsqueda proponiendo, en sus últimos libros una posible solución a los problemas de México: la democracia radical; la concepción crítica de la justicia y el multiculturalismo; pero agregaría también, la fundamentación de la estrategia de la «no violencia» que implica una resistencia profunda desde el mundo de la eticidad, que me recuerda mucho a Hegel. En la larga polémica entre una concepción orgánica de la sociedad que procede de Aristóteles y una concepción iusnaturalista que tiene su origen en Puffendorf, Grocio y Locke, a mi juicio, Villoro recupera la primera. Los cambios impulsados por el liberalismo han derivado en una deformación de la democracia cuando de lo que se trata es una profunda modificación de las costumbres, ideas y creencias del mundo de la eticidad.

Sánchez Vázquez ha dicho parafraseando a Ortega que «La crítica es la cortesía del filósofo». No podemos quedarnos en la *laudatio* porque renunciaríamos a pensar por nosotros mismos. Mario Teodoro afirma varias cuestiones que sería necesario aclarar: un, «acercamiento de Luis Villoro y Enrique Dussel más de lo que se imagina». Yo creo que, si bien es cierto que hay ciertas temáticas paralelas

(y el tema del otro, a partir de Levinas, es uno de ellos), se trata de dos concepciones completamente diferentes que parten de supuestos distintos pero, esto nos lo tendría que aclarar el autor del libro.

Hay también otra problemática que se requiere abordar y es la relación de Villoro con el marxismo. A mi juicio, Villoro es influido por ciertas ideas procedentes de Marx en forma explícita, como el condicionamiento social de las ideas y el concepto de ideología en *La Ideología alemana*, pero también somete a Marx y al marxismo, a fuertes críticas. El tema de la relación entre filosofía y marxismo en México no ha sido estudiado. Yo estoy preparando una antología de textos que implican no sólo a los marxistas sino a la forma en que el marxismo ha influido, positiva o negativamente, en algunos autores. A mi juicio, algunos autores como Caso, haciendo la crítica al marxismo oficial soviético que fue una clara deformación del pensamiento de Marx, pretenden impugnar a Marx. Por tanto, creo que es necesario evaluar en forma adecuada al pensamiento de Eli de Gortari que se encontró dentro de la influencia del materialismo dialéctico pero también de Sánchez Vázquez, González Rojo, Carlos Pereyra; Bolívar Echeverría, que constituyen una impugnación de este y realizan propuestas creativas.

Tendría otra diferencia de matiz sobre las concepciones del lugar de Caso y Vasconcelos en torno a su papel en las postrimerías del porfirato. A mi juicio, Caso y Vasconcelos, para decirlo en una palabra (aunque lo he tratado de fundamentar en dos trabajos recientes) no cumplieron, como filósofos, el papel que les demandaba la historia cuando integraban el *Ateneo de la Juventud*. Como dijo Alfonso Reyes, mientras las Revoluciones francesa y Rusa tuvieron filósofos, la Mexicana careció de ellos.

Commentator

He querido poner de manifiesto algunos temas que me parecen que deberían ser desarrollados más, pero solo he tocado unas cuantas tesis planteadas por Mario Teodoro en su libro.

Vale la pena comentar la entrevista final que hace Mario Teodoro a Luis Villoro sobre «Las tareas filosóficas del presente».

Lo primero que dice Villoro es que la crítica que han hecho varias concepciones filosóficas a la forma metafísica de la propia filosofía, ha implicado la «re-

nuncia de lo que había sido una de sus misiones desde su nacimiento en Grecia: la de dar orientación a la vida y proporcionar una ventana hacia una sabiduría».

Y agrega que uno de los retos de la filosofía en el siglo XXI es la reflexión sobre los valores. A mi juicio, esta es una problemática central de nuestro tiempo: la crisis de los valores y el imperio de los desvalores. Una serie de concepciones heredadas ha entrado en crisis y se requiere una nueva condición social e histórica y una nueva concepción filosófica para darle un nuevo sentido. Es por ello que Villoro se ha dado a la tarea de definir los retos de la sociedad por venir. La filosofía debe prefigurar el cambio histórico.

En nuestro país se requiere que la filosofía cumpla ese papel de ofrecer un sentido en medio de una profunda crisis. Uno de ellos es la democracia pero no la democracia liberal, como dice Villoro, sino una democracia participativa. Villoro dice «la democracia participativa es un sistema de convivencia social que facilita esta creatividad y esta crítica, que son esenciales al desarrollo filosófico». (p.158)

Ante la pregunta de ¿cómo ve la situación de la cultura mexicana actual? Villoro responde que se encuentra en un momento de perplejidad e interrogación sobre sí misma. Aquí la filosofía nuevamente tiene mucho que decir y hacer.

Yo estoy de acuerdo con todas estas tesis aunque agregaría que existen fuertes tendencias en la sociedad que buscan eliminar un pensamiento crítico y reflexivo como lo es la filosofía. Que no se llegue a este extremo, dependerá de los propios filósofos y de la forma creativa con que ejerzan su pensamiento.

Finalmente, quiero decir que, sin ninguna duda para mí y habiendo realizado, en diversos momentos, análisis críticos de algunos de los planteamientos de Luis Villoro, se trata de un pensador que ha sabido ofrecer respuestas válidas y razonadas a los problemas de nuestro tiempo. Lo que ha hecho Mario Teodoro Ramírez con este libro es una inmersión profunda que nos ha permitido descubrir una dimensión muy rica de su filosofía.